

de Parole, publicado en el N° 3 del volumen II de los *Cahiers d'Histoire* (pp. 155-156) y la respuesta del comentarista en cuestión, Denyse Baillargeon (pp. 157-158) y el listado de libros recibidos (pp. 159-160) completan la edición.

El segundo número de 1993 está concebido como un número especial (dirigido por Denise Angers) enunciado como "Miradas antiguas, viejas y modernas sobre el Nuevo Mundo: la experiencia del descubrimiento", con 11 artículos: "De la Edad Media al siglo XX: modernidad de Cristóbal Colón" (de Denise Angers: pp. 5-10), "Orígenes de los grandes descubrimientos: la experiencia del navegante, aventurero y pirata" (de Jacques Heers: pp. 11-22), "¿Llegaron los vascos al Canadá antes de 1492?" (de Robert Delort: pp. 23-30), "La Europa marítima se vuelve al oeste" (de Raymonde Litalien: pp. 31-42), "De la utopía del Paraíso Terrenal al Infierno colonial" (de Michel Lequenne: pp. 43-49), "El eco del descubrimiento de América en Europa a comienzos del siglo XVI" (de Gabriella Airdi: pp. 50-62), "De la reconquista a la Conquista: transferencias y adaptaciones en el control de pueblos extranjeros" (de Claude Morin: pp. 63-74), "La ley en el Viejo Continente y las realidades políticas del Nuevo Mundo" (de Olive Patricia Dickanson: pp. 75-86), "Un encuentro 'ejemplar': Cristóbal Colón y los habitantes del 'Nuevo Mundo'" (de Pierre Hurtubise: pp. 87-104), "Que desde el comienzo él sea dócil & crea lo que se le diga: influencias españolas sobre el método misionero francés" (de Dominique Deslandres: pp. 105-123) y "Colón, Caboto, Cartier y los otros que vinieron de allá... La historiografía escolar del 'descubrimiento' del Canadá (siglo XX)" de Christian Laville: pp. 124-145. Las recensiones, las orientaciones bibliográficas y los libros recibidos (pp. 146-207) concluyen la revista.

El N° 1 de la primavera de 1994 contiene cinco artículos: "La Historia, Internet y la 'tecnofilia'" (pp. 7-19) de Nelson Ouellet, "Profecía y profetas en Occidente (siglos XII-XV): un instrumento al servicio del poder" (pp. 20-39) y "Para terminar con 1492" (pp. 41-56) de Guy Lazure, "El asunto de los carteles" (pp. 57-74) de Carl Bouchard (su trabajo se refiere a los avisos pegados a las paredes, en las provincias francesas limítrofes con el Rhin, por parte de los protestantes en 1534, contra los dogmas católicos; a los cuales se les atribuye el haber abierto las compuertas a las pasiones en las llamadas "guerras de religión" que asolaron a la Francia del siglo XVI), "Mal del siglo y mal de vivir. La tuberculosis y el romanticismo en el siglo XIX" (pp. 75-93) de Michèle Sirois; una entrevista con André Chamoagne sobre la pasión de la Historia (pp. 94-100), las recensiones (pp. 101-144) y los libros recibidos (pp. 145-146) arman esta entrega de los *Cahiers d'Histoire*.

De 1995 llegaron sus dos números semestrales, el de la primavera lo componen los artículos de Pierre Bonnechère: "El sacrificio humano en la Grecia antigua: balances y perspectivas" (pp. 5-25), Martine Segalen: "Las

reestructuraciones [preferimos esta traducción de 'changements' a la de 'cambios'] de la familia en Francia después de siglo y medio. ¿Puede hablarse de modernización?" (pp. 26-42), Michèle Dagenais: "Un nuevo espacio en la ciudad. La Biblioteca Municipal de Montréal a inicios del siglo XX" (pp. 43-51), una entrevista con Hervé Hasquin: "Cómo se ha escrito la Historia en Bélgica: de la decadencia a la Historia nacionalista" (pp. 52-66), las recensiones (pp. 67-92), una 'Nota crítica' (pp. 93-100) de Jacques Ménard sobre los libros de James Blythe (*Gobierno Ideal y la Constitución Mixta en la Edad Media*: Princeton University, 1992) y Kenneth Pennington (*El Príncipe y la Ley, 1200-1600. Soberanía y derecho en la Tradición Legislativa del Oeste*: University of California, 1993) y los libros recibidos (pp. 101-102). El número del otoño tiene el carácter de "especial", fue dirigido por Hervé Gagnon y está dedicado (además de contener la lista de los libros recibidos, pp. 134-135; las recensiones, pp. 98-133 y una entrevista con Dominic Roy: "Las revueltas del 6 de febrero de 1934 en París. Problemas de interpretación y perspectivas de un debate", pp. 75-97) a la Historia de los museos y las colecciones en Québec, publicándose los mejores trabajos elaborados en el marco del Seminario "Historia y funciones de los museos" que el Director de este número monográfico de los *Cahiers d'Histoire*, dirigió para el Programa de la Maestría en Museología de la Universidad de Montréal, en los cursos del trimestre de Invierno del '95: "El Museo Histórico canadiense de Montréal (1935-1989). Un monumento religioso y patriótico", por Stephanie Mondur (pp. 6-28); "Las exposiciones en *La Presse* entre 1900 y 1904", por Geneviève Hudun (pp. 29-54) y "La Exposición Universal de 1885 tal como fue recogida y percibida por la prensa del Canadá del este", por Janick Aquilina (pp. 55-74).

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.

*2. Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela (1822-1860. Mano de obra: opinión. Volumen II. Estudios preliminares por John V. Lombardi y Carmen Gómez), N° 5, Caracas, Universidad Central de Venezuela: Facultad de Humanidades y Educación-Rectorado y Fundación Polar; 1995.*

Si bien en nuestra opción por los estudios históricos, en las aulas universitarias, tuvo influencia aquél **Profesor Jesús Manuel Vivas** que tuvimos en Tercer Año de Bachillerato y las calificaciones que nos fueron favorables en las asignaturas afines; en el fondo —lo reconocemos ahora— tal vocación estaba animada por las disputas juveniles en las que participábamos y en las que nos quedábamos sin argumentos, al momento

de señalársenos una presunta descendencia de aquéllos que ...“colonizaron, saquearon, robaron, masacraron, humillaron, violaron”... en los tiempos coloniales de Latinoamérica y que fueron, a su vez, humillados, hasta morder el polvo de la derrota, por el Libertador... Cuando “más descendientes” de **esos españoles** venían siendo nuestros “acusadores”; puesto que nuestros orígenes estarían en los “españoles” que se quedaron allá... y no en los que vinieron e hicieron todo aquéllo... En busca de argumentos, para no salir demasiado mal parados en aquellos “combates verbales”, vinimos a estudiar Historia en la Universidad de Los Andes...

Lo cierto es que, de cualquier modo, aunque las evidencias hogareñas y la tradición histórica oral que oíamos en las reuniones de los familiares y sus paisanos apuntaban hacia una especificidad socio-histórico-cultural canaria en nuestras raíces; la documentación de la Escuela y el Liceo al momento de renovar la inscripción cada Año Escolar y el discurso de los manuales escolares y las clases de Historia de Venezuela, nos condujeron a asimilar la noción de las Islas Canarias con la de esa heterogeneidad histórica, lingüística, cultural, social, económica, culinaria, ideológica, arquitectónica y musical que, ambiguamente, era denominada como “España”... porque en casa, en la escuela, en los actos cívicos, en los discursos de orden y la radio no había separación entre España y Canarias... ni siquiera la cita del Libertador con respecto a ...“españoles y canarios contad con la muerte aun cuando seais indiferentes”... o la que, tomada de Olavarría por Siso Martínez para el manual de **Historia de Venezuela** (Caracas, Yocoima, 1968; p. 305), con el que se conducía el correspondiente **Programa** para el 3er. Año de Bachillerato, que aludía a los ...“idiotas isleños”... lograron marcar distancia entre unos y otros... a falta de peninsulares en Guarico, Duaca, Cuara, Quibor y El Tocuyo (los itinerarios de las residencias de los nuestros y los planteles en los que estudiamos) y abundancia de canarios... los “españoles históricos” eran aquéllos comprendidos en el tema, parte de cuya letra reza así (citada por Francisco Javier Moro Albacete: “Aculturación, deculturación e identidad nacional. Una exploración sobre la inserción de los inmigrantes y sus descendientes en Venezuela”, en **Boletín Antropológico**, N.º. 36, Mérida, Universidad de Los Andes: Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”-Centro de Investigaciones Etnológicas, Enero-Abril 1996; p. 14):

“Pobrecito el quiboreño  
que lo vienen a robar...  
... los musíes llegaron en chancleta  
y todos hoy tienen camioneta”...

En consecuencia la disgregación de los canarios de la noción global de “españoles”, paradójicamente, en lugar de nacer en casa de los nuestros o provenir del otro lado del Atlántico, emanó de las aulas universitarias y de sus

bibliotecas; donde se nos mostró cómo, en Venezuela —no apenas en estas últimas décadas del siglo XX; sino desde las raíces fundantes, en su Historia, de la nacionalidad— canarios y españoles no componen una percepción cargada de contenido unitario; sino que unos y otros son captados como entidades diferenciadas... en la práctica cotidiana unos y otros, junto con italianos, portugueses y hasta “árabes” pueden ser agrupados en el término “musíú”; pero como tonalidades de éste, al momento de ser matizado el término, así como “árabes”, italianos y portugueses son entendidos como entes diferenciables entre los “musíes”, de la misma manera lo son españoles y canarios...

Y esto, repetimos; no es de ahora; sino que es una evidencia histórica, en la cual la presencia canaria, por circunstancias contingentes; pero inobvias, fue una constante, sobre todo en el siglo XIX, durante el cual confluyeron razones que la favorecieron. En efecto, la merma de la mano de obra activa que significó la sangrienta gesta emancipadora venezolana, demandó atraerla mediante la inmigración (la existente se procuró mantenerla a través de la preservación de la institución esclavista y otorgando una tímida “liberación” de ésta creando “fondos de manumisión”, siempre exiguos y “otorgándola” a sus hijos —“manumisos”— cuando cumplieran 21 años de edad), lo cual apuntalaba la voluntad de frenar el crecimiento de la población “de color” en la novel República, trayendo “nueva sangre”, preferiblemente europea... puesto que, además, el tema de la “inmigración blanca” constituía una de las bases sobre las que se sostenía la ambición del “progreso” que animó los años decimonónicos, a partir de los casos de Estados Unidos, Nueva Zelanda, Australia y África del Sur.

Los afanes legislativos, institucionales y políticos por apropiarse de la tierra (sobre todo de los **resguardos indígenas**) marcaron los rasgos históricos globales de Venezuela durante el siglo XIX (**inmigración** y **caminos** son los grandes temas sobre los que se debate en la Venezuela de ese siglo, como lo corroboran la monumental **Historia Contemporánea de Venezuela** [15 tomos, Caracas, ediciones de la Presidencia de la República, 1954] de Francisco González Guinán y **Pensamiento sobre Caminos** [Caracas, Imprenta Nacional, 1960] de Guillermo Iribarren. El 10 de abril de 1844, un artículo publicado en el periódico caraqueño **El Agricultor**, hacía una pesimista disertación sobre el futuro de la agricultura del país y le ponía final a la misma clamando por remedios contra los males que la asolaban, con el ruego: “Caminos, inmigración, policía: leyes equitativas y protectoras; ¿será mucho pedir?”... [Documento Núm. 75; p. 253 de **Materiales**... tomo 5]) y de ello da cuenta un ambicioso proyecto emprendido en la Universidad Central de Venezuela, bajo la coordinación de **Germán Carrera Damas**, que ha publicado cinco tomos de recopilación documental, con estudios al respecto. **Carmen Gómez** y **Antonietta Camacho** han sido piezas fundamentales en estos logros.

Los tomos 4 y 5 de estos **Materiales...** han estado dedicados al tema de la Mano de Obra, el primero de ellos a la legislación y administración de los esclavos hasta la abolición de la institución (1854) y la aceptación por parte del Estado de asumir la deuda que se tenía con los que fueron propietarios de esclavos (1875). El segundo recoge las opiniones que trascendieron, con respecto a la Mano de Obra (esclava y no-esclava) y a la “inmigración blanca” con la que se buscaba sustituir a los esclavos.

La figuración de los canarios en la “opinión pública” venezolana no es un tema nuevo; de él se han ocupado Federico Brito Figueroa (en **Tiempo de Ezequiel Zamora** —lo citamos de memoria, puesto que no lo tenemos a la mano al momento de pergueñar estas líneas— cita al menos dos avisos de la prensa, en los que se ofrecía recompensa por la captura de “isleños” fugados de propiedades agrarias; sin haber cancelado —con su trabajo— los costos de su traslado del Archipiélago a Venezuela; que era el sistema usual de la inmigración que se aplicó, como práctica en manos de la “iniciativa privada”, casi exclusivamente), Ermila Troconis de Veracoechea (**El Proceso de la Inmigración en Venezuela**, Caracas, Academia Nacional de la Historia, colección Fuentes para la Historia Republicana, N° 41, 1986) y Manuel Rodríguez Campos (**La Libranza del Sudor. El Drama de la Inmigración canaria en Venezuela entre 1830 y 1859**, Caracas, Academia Nacional de la Historia, colección Fuentes para la Historia Republicana, N° 46, 1989), por mencionar tres autores; pero ninguno había revelado la singularidad del tema, en la dimensión obscura y microcósmica de la opinión pública (donde las similitudes... acaso sostenidas en el tiempo... con las que hemos oído y leído en persona, impresionan...), como lo hace esta quinta entrega de **Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela**.

Apenas como muestra de lo que hemos apuntado aquí, recogemos dos referencias, que nos parecen ilustrativas, sobre el asunto:

1) DOCUMENTO NÚM. 59 (pp. 205-206): es una nota del periódico **El Siglo**, de Valencia, del 21 de Enero de 1842; se indica que la traída de canarios, como inmigrantes; no había sido lo más conveniente para el país, pues:

*En vez de hombres de costumbres sencillas y puras, laboriosos é inteligentes en los trabajos del campo, que son los que necesitamos, nos han plagado de corrompidos y holgazanes, de hombres que hacen de la mendiguez su oficio, de hombres enfermizos y estúpidos...*

Ello, seguía la nota, a causa de que, según su autor:

*...las islas canarias son los puntos menos á propósito para proveernos de buenas familias; porque sus habitantes, sumidos en la más crasa ignorancia por el sistema que sigue la España en sus colonias, son, por una consecuencia que no puede faltar, poco morales y aficionados al trabajo.*

2) DOCUMENTO NÚM. 82 (pp. 278-281): lo compone la “respuesta”, a cargo de Claudio de Grandy Giraud y “otros varios isleños canarios”, el 12 de Abril de 1845, a la nota anterior, en el periódico caraqueño **El Agricultor**:

*...mírese por todas y cualesquiera obras públicas ó de particulares y se verá que á lo menos la mitad de los trabajadores son isleños, quienes por lo regular sacan siempre dos tareas, que tal vez otros no consiguen; si se vuelve la vista á los caminos, se encontraría también que la mitad de los arrieros son isleños; si se repara en la multitud de los malojeros, se hallarán entre ellos muchísimos canarios, si se observan los pesados trabajos de las pedreras, se verá que más de la mitad de los trabajadores son isleños canarios; si se mira a las carreteras se encontrarán innumerables canarios ocupados en esta industria; si se pasea el campo se hallarán infinidad de conucos hechos y mantenidos por canarios ... si se entra en las haciendas, apenas habra una que no contenga peones isleños, no obstante que esta es la ocupación á que menos se dedican, no porque el trabajo sea pesado, pues es mucho más suave que el que ellos escogen, sino porque es la que menos utilidad les deja ... cada uno de ellos, cuando menos, ha llegado aquí adeudando 40 pesos de su pasaje, que los ha pagado, que todos están vestidos, que unos tienen sus bestias, sus carros, sus pulperías, sus bodegas, sus haciendas y dinero sin que en el país se les haya regalado nada...*

Por supuesto que éste no es el tema central de los más de centena y media de documentos compilados (van de 1822 a 1860) en este libro, donde se encontrarán referencias a muchísimos temas esenciales para acercarse a la comprensión del multifacético (como todo lo humano) siglo XIX venezolano, desde la estatura de los hombres y mujeres anónimos que, en los tantos meandros del trabajo silente, con vicios y virtudes, sueños, ambiciones, pasiones y resentimientos, han construido —piedra a piedra— la Historia de Venezuela... A tal fin detallados índices (geográfico, institucional, legislativo, administrativo, organizacional, de fuentes bibliohemerográficas y documentales, de materias, personas y general) permiten variadísimas posibilidades de “entradas” a su consulta y estudio.

Si hemos destacado apenas una de sus materias, ha sido por lo expuesto en las notas con las que abrimos esta reseña; dado que, en ella, creemos haber comprobado que, en cuanto a los canarios en varias regiones venezolanas, se ha mantenido un debate, con semejantes perspectivas de argumentación, que aún no se ha cerrado...

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo